

de dinamita,
 y la estrofa es la mecha.
La estrofa se consume,
 y estalla la rima,
y por el aire y la ciudad
 la estrofa
 vuela.

¿Dónde hallar,
 y a qué precio,
rimas que estallen
 y de golpe maten?
Quizá sólo sean
 cinco las rimas
 increíbles
y sin estrenar, perdidas
 más allá
 de Venezuela.

Me voy a buscarlas,
 haga frío, haga calor,
atado por anticipos, préstamos y deudas.
Ciudadano,
 tenga en cuenta
 el pago de los viajes.

La poesía
 toda
 es un viaje a lo desconocido.

La poesía
 es como la extracción del radio
-Un año de trabajo
 para sacar un gramo.
Sacar una sola palabra
 entre miles de toneladas
 de materia prima verbal.

Pero ¡qué ardiente
 el calor de estas palabras
comparado
 con la humeante
 palabra bruta!

Esas palabras
 mueven
millares de años,
 millares de corazones.

Claro
 que hay poetas
 de distinta calidad.

Muchos
 de hábil mano,
 como prestidigitador,
 sueltan estrofas de la boca,
suyas y de otros.
Y para qué hablar
 de los castrados líricos.

Meten un verso ajeno
 y están felices.

Eso es
 robo y despilfarro
uno más entre los que azotan el país.

Esos

versos y odas
 aplaudidos
 hasta la saciedad
 entrarán en la historia
 como gastos accesorios
 de lo hecho
 por dos o tres buenos versos
 de nosotros.

Muchos kilos de sal
 habrás de comer
 como suele decirse,
 y fumar cien cigarrillos
 hasta
 sacar
 la palabra preciosa
 de las honduras artesianas
 de la humanidad.

Rebaje por eso
 los impuestos,
 quítele
 una rueda
 a los ceros.

Uno noventa
 cuestan cien cigarrillos.

Uno sesenta
 la arroba de sal.

Demasiadas preguntas
 su formulario tiene:

Ha viajado
 o no ha viajado?

Y si le respondo
 que en estos quince años
 he reventado
 decenas de Pegasos,
 ¿qué?

Póngase usted
 en mi sitio,
 piense en el servicio
 y propiedades.

¿Qué ha de contestarme
 si le digo que soy
 caudillo popular

y al mismo tiempo
 trabajo a su servicio?

La clase obrera
 vibra en nuestras palabras,
 somos proletarios
 motores de la pluma.

La máquina
 del alma
 se gasta con los años.

Dicen entonces:
 estás gastado,
 fuera.

Cada vez amas menos,
 te arriesgas menos

y mi frente
 desgastada
 por el tiempo no arremete.

Entonces llega

el desgaste mayor,
 el desgaste
 del alma, del corazón.
 Y cuando
 este sol,
 grande y redondo
 se alce
 en el futuro
 sin lisiados ni tullidos,
 ya me habré
 podrido,
 muerto en una cuneta
 junto
 a decenas
 de mis colegas.
 Hago
 mi balance final. Afirmando,
 y no miento:
 entre los vividores
 y actuales fulleros
 seré
 el único
 con deudas impagables.
 Nuestra deuda
 es aullar
 como sirenas de bronce,
 entre la niebla filistea
 y el fragor de la tormenta.
 El poeta
 siempre adeuda al universo,
 paga con su dolor
 las multas,
 los impuestos.
 Adeudo
 las calles de Broadway,
 los cielos de Bagdad,
 el ejército rojo,
 los jardines de cerezos del Japón,
 todo aquello
 sobre lo que aún
 no pude cantar.
 Al fin y al cabo
 ¿para qué
 tanto jaleo?
 ¿Para disparar rimas
 y atronar con el ritmo?
 La palabra del poeta
 es su resurrección,
 su inmortalidad,
 ciudadano inspector.
 Dentro de cien años,
 en un pliego de papel
 cogerán una estrofa
 y resucitarán este tiempo
 Y ese día
 surgirá
 con fulgor de asombros,
 y olor a tinta
 le envolverá en su vaho,
 señor inspector.

Usted, habitante convencido
 del día de hoy
 saque en el Comisariado de Caminos
 un pasaje para la eternidad,
 calcule
 el efecto de mis versos,
 divida
 mi salario
 en trescientos años.
 Mas la fuerza del poeta
 no estriba
 en que le recuerden a usted en el futuro
 y se asusten.
 No.
 Hoy
 la rima del poeta
 es caricia también,
 consigna,
 látigo,
 bayoneta.
 Ciudadano inspector,
 pagaré cinco
 quitando los ceros que van detrás.
 Por derecho
 yo
 reclamo un hueco
 entre las filas
 de los obreros
 y campesinos más pobres.
 Y si usted piensa
 que todo consiste
 en saber utilizar
 palabras ajenas,
 entonces, camaradas,
 aquí tienen mi pluma,
 y escriban
 ustedes
 cuanto quieran.

Biografía de Vladimir Maiakovsky:

(Bagdadí, Georgia, 1893-Moscú, 1930) Poeta soviético. De origen humilde, su militancia en el Partido Bolchevique le causó numerosos problemas con las autoridades de Moscú, donde su familia se había trasladado. En 1911 se unió a los primeros futuristas y participó en la redacción del primer manifiesto futurista ruso. Su odio visceral al universo burgués y su combativo espíritu revolucionario se reflejan ya en sus primeras obras: La bofetada a gusto del público y la tragedia Vladimir Maiakovski (1913). En 1915 publicó el libro de poemas La nube con pantalón y un año después, La flauta-columna vertebral. Del mismo año que la Revolución Rusa son las premoniciones de El hombre (1917), en la que colaboró redactando eslóganes revolucionarios. A partir de 1923 y hasta 1928 trató de congregarse en torno a la revista Lef, fundada por él, a toda la vanguardia artística soviética, a pesar de las críticas crecientes de los estamentos del nuevo orden. Exaltación de la figura de Lenin es el poema V. I. Lenin (1923-1924), y los éxitos de la URSS son cantados por el poeta en obras como Octubre (1927) y ¡Bien! (1927). También criticó el creciente aparato burocrático soviético con comedias como La chinche (1929) y El baño, que estuvieron precedidas en 1922 por Los sedentes. Problemas políticos y personales, agravados por el fracaso de sus obras, podrían ser los

motivos que explicarían su suicidio, pese a que no tardó en ser reconocido por su valor literario como el fundador de la poesía soviética.

